

plaza pública para la edición del 16 de abril de 1992
% El hereje Enrique Krauze
% Liberalismo sin adjetivos
miguel ángel granados chapa

Para las lecturas que estos días pausados propician, propongo la de los *Textos heréticos* de Enrique Krauze, su producción más reciente. El tono es apropiado para el intríngulis en que participa actualmente, junto con Octavio Paz y casi todo el equipo de la revista *Vuelta*, que han hecho una oportuna y esperemos que eficaz denuncia sobre una bien orquestada pretensión de copar posiciones de decisión en política cultural.

Aunque buena parte de los capítulos de este nuevo libro de Krauze, editado por Grijalbo, fueron conocidos al aparecer en publicaciones periódicas (señaladamente la propia *Vuelta*, y *La Jornada*), el modo de presentarlos, y la perspectiva de conjunto, les confieren originalidad y nueva lozanía, si acaso en tan breve lapso hubieran perdido la de su nacimiento.

^{A parte}
~~Mediante el recurso~~ de resumir al modo del Siglo de Oro español el contenido de cada texto, Krauze le agrega gotas tóxicas, de las que hoy veremos algunos ejemplos, a reserva de copiar párrafos ilustrativos pero menos punzantes en la edición de mañana. He aquí, pues, partes del índice de esta especie de *Contraíndice*:

Nuevas inquisiciones. Donde el autor profana, con los sofismas de su liberalismo impío, el entrañable corpus de nuestra doctrina e instituciones: el Clero católico y el Estado conservador del siglo XIX, la Revolución Institucional y el Clero marxista del siglo XX.

La comedia mexicana de Carlos Fuentes. Donde el autor, con malevolencia, intentó manchar el aura inmaculada del creador de *Aura*.

Otros adjetivos para la democracia. Donde el autor retoma su diabólica idea de que los mexicanos pueden votar sin ayuda del Santo Elector.

Los obreros y el poder. Donde se predica a la grey obrera la disolvente doctrina de la democracia.

Desagraviar a San Luis. Donde con propósitos de discordia, se pretende erigir a un oscuro estado de provincia en santuario de la democracia.

Zapata contra Cárdenas. Donde con cismático afán se pone en duda la vigencia de los sagrados preceptos que nos legó San Lázaro.

Gemelos antiliberales. Donde el autor comete el pecado de equiparar las instituciones de la Santa Madre Iglesia con las del Santo Padre Estado.

El Titanic de la izquierda. Donde con falsía se declara apócrifo y caduco el Evangelio apocalíptico de San Carlos Marx.

Fines de siglo en México. Donde basado en su cábala personal y la de otros impíos liberales, el autor profetiza un escenario ominoso para México en 2010.



Y en el estilo de la Inquisición medieval

La exportación de la democracia. Donde el hereje comprueba que a los Estados Unidos no les interesa guiarnos por el sendero de la democracia.

Panamá: Operación ayuda fraternal. Donde con malicia y fingimiento se habla con verdad del infierno que los norteamericanos crearon en la zona del Istmo.

Puente sobre el Río Bravo. Donde se propone no la lucha eterna sino el trato natural con el mismísimo demonio norteamericano.

Hacia un tratado de libre comercio. Donde se pone en tela de juicio el undécimo mandamiento: no comerciar con gringo alguno.

A la integración, por la democracia. Donde se sostiene la peregrina creencia de que la libertad une a los pueblos por encima de la sagrada voluntad de sus gobernantes.

Cadáveres en la isla. Donde se comete el pecado atroz de ser infiel a San Fidel, santo patrono de los universitarios.

Havel recuerda Munich. Donde se busca refutar vanamente el dogma que ordena poner la otra mejilla en cualquier caso de agresión bélica.

Bitácora de guerra. Donde el buen Saddam y sus fieles sadamistas resisten las blasfemias que les arroja en cara el diabólico autor.

La prensa doctrinaria y los dictadores. Donde con perversidad se recuerdan, para desprestigio de nuestra fe, los inocuos devaneos de nuestra prensa con Hitler, Stalin y otros gobernantes que el autor llama tiranos.

Plutarco entre nosotros. Donde el autor da la espalda al sacrosanto colectivismo, eligiendo una doctrina que sólo podrá conducirlo a la soledad y la higuera: el individualismo o personalismo histórico.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El hereje Enrique Krauze Liberalismo sin adjetivos

Para las lecturas que estos días pausados propician, propongo la de los *Textos heréticos* de Enrique Krauze, su producción más reciente. El tono es apropiado para el intríngulis en que participa actualmente, junto con Octavio Paz y casi todo el equipo de la revista *Vuelta*, que han hecho una oportuna y esperemos que eficaz denuncia sobre una bien orquestada pretensión de copar posiciones de decisión en política cultural.

16-ABRIL-1992 ■ 4

Aunque buena parte de los capítulos de este nuevo libro de Krauze, editado por Grijalbo, fueron conocidos al aparecer en publicaciones periódicas (señaladamente la propia *Vuelta*, y *La Jornada*), el modo de presentarlos, y la perspectiva de conjunto, les confieren originalidad y nueva lozanía, si acaso en tan breve lapso hubieran perdido la de su nacimiento.

Aparte de resumir al modo del Siglo de Oro español y en el estilo de la inquisición medieval, el contenido de cada texto, Krauze le agrega gotas tóxicas, de las que hoy veremos algunos ejemplos, a reserva de copiar párrafos ilustrativos pero menos punzantes en la edición de mañana. He aquí, pues, partes del índice de esta especie de *Contraíndice*:

Nuevas inquisiciones. Donde el autor profana, con los sofismas de su liberalismo impío, el entrañable corpus de nuestra doctrina e instituciones: el Clero

católico y el Estado conservador del siglo XIX, la Revolución Institucional y el Clero marxista del siglo XX.

La comedia mexicana de Carlos Fuentes. Donde el autor, con malevolencia, intentó manchar el aura inmaculada del creador de *Aura*.

Otros adjetivos para la democracia. Donde el autor retoma su diabólica idea de que los mexicanos pueden votar sin ayuda del Santo Elector.

Los obreros y el poder. Donde se predica a la grey obrera la disolvente doctrina de la democracia.

Desagraviar a San Luis. Donde con cismático afán se pone en duda la vigencia de los sagrados preceptos que nos legó San Lázaro.

Gemelos antiliberales. Donde el autor comete el pecado de equiparar las instituciones de la Santa Madre Iglesia con las del Santo Padre Estado.

El Titanic de la izquierda. Donde con falsía se declara apócrifo y caduco el

Evangelio apocalíptico de San Carlos Marx.

Fines de siglo en México. Donde basado en su cábala personal y la de otros impíos liberales, el autor profetiza un escenario ominoso para México en 2010.

La exportación de la democracia. Donde el hereje comprueba que a los Estados Unidos no les interesa guiarnos por el sendero de la democracia.

Panamá: Operación ayuda fraternal. Donde con malicia y fingimiento se habla con verdad del infierno que los norteamericanos crearon en la zona del Istmo.

Puente sobre el Río Bravo. Donde se propone no la lucha eterna sino el trato natural con el mismísimo demonio norteamericano.

Hacia un tratado de libre comercio. Donde se pone en tela de juicio el undécimo mandamiento: no comerciar con gringo alguno.

A la integración, por la democracia. Donde se sostiene la peregrina creencia

de que la libertad une a los pueblos por encima de la sagrada voluntad de sus gobernantes.

Cadáveres en la Isla. Donde se comete el pecado atroz de ser infiel a San Fidel, santo patrono de los universitarios.

Havel recuerda Munich. Donde se busca refutar vanamente el dogma que ordena poner la otra mejilla en cualquier caso de agresión bélica.

Bitácora de guerra. Donde el buen Saddam y sus fieles sadamistas resisten las blasfemias que les arroja en cara el diabólico autor.

La prensa doctrinaria y los dictadores. Donde con perversidad se recuerdan, para desprestigio de nuestra fe, los inocuos devaneos de nuestra prensa con Hitler, Stalin y otros gobernantes que el autor llama tiranos.

Plutarco entre nosotros. Donde el autor da la espalda al sacrosanto colectivismo, eligiendo una doctrina que sólo podrá conducirlo a la soledad y la hoguera: el individualismo o personalismo histórico.